

ABANDONO DEL APROVECHAMIENTO GANADERO TRADICIONAL Y DINÁMICA ACTUAL DEL PAISAJE VEGETAL EN LAS *VEGAS CIMERAS* DE LA SIERRA DEL BARRADAL (LENA, PRINCIPADO DE ASTURIAS)

L. C. Martínez Fernández y L. González Falcones

Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. Plaza del Campus s/n. 47011-VALLADOLID (España). Correo electrónico: luiscar@fyl.uva.es y csig@fyl.uva.es

Resumen

La cubierta vegetal actual de las *vegas cimeras* de la Sierra del Barradal, además de expresión de las condiciones ecológicas atlánticas de montaña que presenta el espacio, es, sobre todo, la manifestación del proceso de abandono de unas prácticas vaqueras tradicionales. Representa, en esencia, el declinar de un paisaje ganadero histórico, en el que los herbazales de las *brañas* y *mayaos* habían venido a sustituir a toda la primitiva floresta de bosquetes de abedules y de matorrales subalpinos. Desde pocas décadas atrás, la propia dinámica natural de la vegetación ha tendido a recuperar estos espacios antiguamente ganados para pastos, siendo colonizados, ahora, por un denso matorral "de sustitución" e invadidos, los pocos pastizales que quedan, por las malas hierbas.

Palabras clave: *espacio vaquero tradicional, brañas, mayaos, cubierta vegetal*

INTRODUCCIÓN

La alineación montañosa que desde los puertos de La Ballota, al oeste, hasta el de Pajares, al este, se alza marcando la divisoria entre el profundo valle del Pajares y los leoneses del Luna y de Arbas (altas vegas de Sena y Caldas de Luna, cuenca de Rodiezmo y valle de la Perruca), ha recibido tradicionalmente la denominación de Sierra del Barradal, topónimo de una de sus cimas más significativas (figura 1). Bajo ellas, las laderas lenenses de la Sierra, hacia el Pajares, se encuentran surcadas, de oeste a este, por los arroyos Fasgar, Barradal, Las Rubias, La Carbazosa, El Fabar y los de El Brañillín, en cuyas cabeceras las *vegas* llevan sus mismos nombres.

Laderas norte que se encuentran tapizadas por el tupido bosque de Valgrande, espléndido hayedo, con manchas de robles, en las solanas, y abedulares, en sus partes más elevadas, que deja entrever una antigua masa forestal, aún más extensa y espesa que la actual, hasta llegar al dominio de los matorrales y pastizales de las altas *cimera*s y *vegas* de la Sierra. Cubiertas vegetales variadas que responden, en primera instancia, a las condiciones ecológicas atlánticas de montaña que presenta el espacio. Pero que son, todavía más, si cabe, el resultado del dilatado sistema de utilización humana del medio. Si bien, la configuración actual del paisaje vegetal, es sobre todo la expresión del proceso de abandono de unas prácticas vaqueras, derivadas de la destacada función que las *vegas cimera*s del

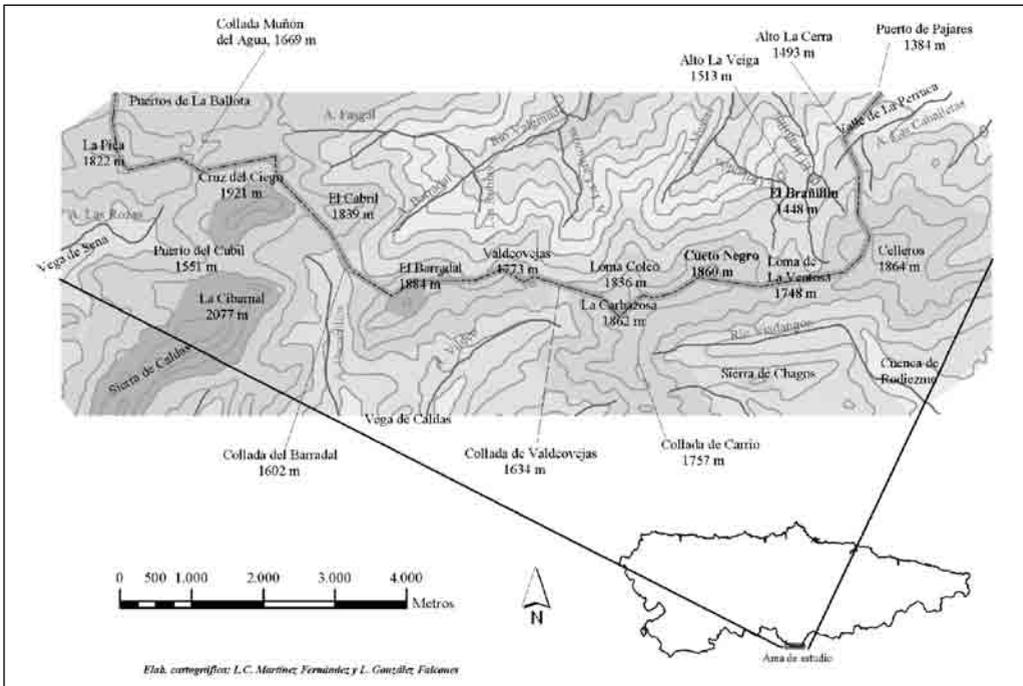


Figura 1. La Sierra del Barradal.

Barradal, como otros muchos espacios de las montañas de Lena, ha desempeñado históricamente por su aptitud para el aprovechamiento ganadero (RODRÍGUEZ, 1984: 99-101).

LAS VEGAS CIMERAS DE LA SIERRA DEL BARRADAL, UN ESPACIO VAQUERO TRADICIONAL

La mayor extensión del territorio en todas las montañas de la franja septentrional de la Península Ibérica estuvo ocupada por los pastizales, los que los escribas medievales, en forma culta, llamaban "pasqua" para no confundirse con las expresiones que utilizaba el vulgo. Y éste los conocía como "branea"... (ORTEGA, 1987: 79). Así ocurría en las partes más altas del concejo de Lena, en la divisoria, salpicada de pastizales a los que se les denominó, como en el resto de la Montaña Asturiana, *puertos* y *brañas* (GARCÍA, 1988: 146-148). Y más concretamente

en los pastos del Barradal, los de las *brañas* del monte de Valgrande y los contiguos, en el extremo oriental de la Sierra, de El Brañillín.

Todos ellos fueron, desde fecha muy temprana, por su importante función como "recurso estratégico", aprovechados por los ganados de los pueblos lenenses durante el estío, por regla general desde San Juan de Junio hasta San Miguel de Septiembre. Siendo extendidos desde el dominio de los pastizales alpinizados, que son los propios del piso supraforestal, a costa de progresivas talas en el bosque de Valgrande, y coardecidos del matorral subalpino a través del manejo secular del ganado y de la roza.

Como espacios pastoriles, y para su mejor aprovechamiento, las *brañas* de Valgrande, así como la de El Brañillín, aparecieron tempranamente organizadas. Esta organización se realizó a través de los *mayaos*, camperas que antaño tuvieron gran calidad y nombre propio: El Faggar, El Barradal, Las Rubias, La Carbazosa, El Fabar, La Vega de El Brañillín. En todas ellas

se mantenía el pasto cencio durante todo el verano, gracias a la humedad de las nieblas y rocíos, así como a las lluvias, abundantes también en los meses estivales.

Los *mayaos* de las *brañas* de Valgrande, como los de la aldea *braña* de El Brañillín, se localizaron en los mejores sitios de la Sierra del Barradal, en los espacios más soleados. Sobre los rellanos más favorables de las *vegas*, en los nichos y rellanos de nivación, en los recuencos de circo glaciar de las *cimeras*. En definitiva, donde se dieron las mejores condiciones para el desarrollo del pasto. Eran las más de estas camperas, un producto del hombre, un paisaje vegetal humanizado. Las otras, los *mayaos* más altos de los de los nichos y rellanos de nivación y de los de los recuencos glaciares, eran en verdad herbazales naturales, pastizales alpinizados, todos ellos por encima del límite del bosque.

Aún así, unos y otros habían sido favorecidos igualmente por la acción del hombre, era éste el que velaba por su cuidado, a través de una serie de prácticas. Bien del manejo del ganado, enderezándolo para un sitio u otro según estuviera el estado del pasto, u orientándolo para que comiera las plántulas del matorral, cuando éstas recién nacidas eran tiernas, o sobre todo por la roza otoñal. Ésta era una operación comunal, realizada por todos aquellos que vaqueriaban en las *brañas*, que tenía por misión lo mismo aprovechar el matorral, utilizado como cama del ganado, que sobre todo favorecer el pasto. Se rozaba el matorral, porque este rozo junto con el estiércol contribuía a fertilizar los pastos.

Han sido, en esencia, y desde muy temprano, las *vegas cimeras* de la Sierra del Barradal un espacio humanizado, y, por tanto, organizado, un espacio ganadero, ya que fue transformado por las prácticas ganaderas, que además ayudaron a su mantenimiento, y en esencia un espacio vaquero, ya que estaba destinado fundamentalmente para el ganado vacuno. Su manifestación ha sido un paisaje de *brañas* y *mayaos*. Un paisaje vegetal transformado por el hombre, en el que cada pieza o retícula, bien "natural" o humanizada, cumplía dentro del sistema de aprovechamiento tradicional ganadero una función, y éste atendía mediante prácticas múltiples las tareas de explotación y conservación necesarias para mantener dentro de un margen de estabili-

dad a aquél. *Brañas* y *mayaos* que cumplieron un papel fundamental hasta finales de los años sesenta y que perviven hoy, lánguidamente, como lo cuenta el paisaje vegetal, aunque éste no deje de ser, sobre todo, la expresión del declinar de las prácticas vaqueras en los pastos de la Sierra del Barradal.

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL PAISAJE VEGETAL EN LAS ANTIGUAS BRAÑAS Y MAYAOS DE LA SIERRA DEL BARRADAL

La progresiva desorganización del espacio y del paisaje tradicional, bien patente desde finales de los años sesenta, ha supuesto, como una de sus principales consecuencias, el abandono progresivo de las antiguas camperas, abiertas a costa de abedules y acebos en los salientes del bosque, y libradas secularmente del matorral y de las malas hierbas. Comenzando primero por las más marginales, las menos aptas o accesibles, en un proceso que hace que la evolución del paisaje en ellas, sin un cuidado por parte del hombre, dependa directamente de la colonización vegetal (figura 2).

La reconstrucción de los antiguos y más extensos bosquetes de abedul

El abedular, desarrollado por encima del nivel del hayedo, como última faja arbórea en el tupido bosque de Valgrande, no se presenta en la actualidad como una masa forestal continua. Las sucesivas aperturas históricas del bosque para pasto hacen que éste apareciese hasta fechas no muy lejanas como un conjunto de pequeños manchas, de aspecto muy ralo, localizadas siempre en las laderas de pendientes más acusadas, en exposiciones de umbría y sobre suelos silíceos muy lavados.

En franca progresión, en las últimas décadas, acompañan a los abedules (*Betula pubescens* subsp. *celtiberica* (Rothm. & Vasc.) Rivas-Martínez), que son la especie dominante, ejemplares de acebo (*Ilex aquifolium* L.), en el estrato arborecente, mientras que en el arbustivo y subarbustivo hacen acto de presencia el matorral de retamas (*Cytisus cantabricus* Willk.), piornos (*Genista obtusiramea* A. Gay ex. Spach), "escobas" (*Sarothamnus scoparius* (L.) W.D.J.

Los piornales

Los piornales son formaciones muy tupidas de matorral, de alta talla (hasta 4 metros), situadas mayoritariamente sobre suelos silíceos de tipo podzol. Presentan una diferente conformación dependiendo de la orientación y del espesor del suelo sobre el que se asientan, debido a la influencia que tienen estos factores en la humedad del terreno. Sobre los sectores más insolados, y por tanto menos húmedos, dominan, entre otros, el "escobón" o simplemente piorno (*Genista florida*), la "escoba" (*Sarothammus scoparius*), la retama (*Cytisus cantabricus*), la brecina o "gorbizo" (*Calluna vulgaris*), el "cariotu" (*Erica vagans* L.), con la presencia puntual del piorno (*Genista obtusiramea*). Esta última especie se hace dominante en los piornales situados a mayor altitud. Donde aumenta la sequedad del terreno aparece la "carquexa" (*Genistella tridentata* (L.) Samp.), indicadora de suelos más descarnados y de peor calidad, marcando la transición hacia el dominio de los brezales.

La landa de brezal-tojal o árgomal y los brezales de alta talla

Cuando las condiciones edáficas se tornan más húmedas, sobre suelos menos desarrollados de tipo *regosol*, prácticamente desaparecen los piornos (el piorno de *Genista obtusiramea* puede quedar acantonado sobre los riscos más secos) y pasan a dominar los brezales de alta talla (hasta 3 metros) de brezo blanco o "urcia" (*Erica arborea*). Éste puede estar acompañado de "gorbizo" (*Calluna vulgaris*), "cariotu" (*Erica vagans*), arándano (*Vaccinium myrtillus*), brezo vizcaíno (*Daboecia cantabrica*), lonchite (*Blechnum spicant* (L.) Roth), así como una gran variedad y abundancia de briófitos y líquenes, que pueden llegar a tapizar totalmente el suelo. En los sectores más húmedos, junto a los "regueros" que descienden por las laderas, medra la carroncha (*Erica tetralix* L.) junto al junco (*Juncus effusus* L.).

El brezal-tojal o brezal-árgomal es un matorral que coloniza por todas partes, ocupando siempre los suelos más pobres, está formado por especies como los tojos (*Ulex europaeus*)², "árgomas" (*Ulex gallii* Planchon) y distintos tipos de brezos (*Daboecia cantabrica*, *Erica arborea* y *Erica australis* L.) e incluso la "carquexa" (*Genistella tridentata*), constituyendo landas a veces muy densas.

La vegetación "invasora" de los últimos *mayaos* del Barradal: la expansión de los cervunales

A los cada vez más escasos enclaves de pastizal, sustituidos por brezales y piornales, hay que unir, en los pocos que quedan, la progresiva invasión del cervuno (*Nardus stricta* L.), gramínea de gran poder de adaptación y despreciada por el ganado, lo que determina el bajo rendimiento agronómico de los pastos (ABELLA & MOREY, 1975-1976). Y es que los pastizales de El Barradal siempre han requerido de un adecuado manejo para su mejor aprovechamiento, puesto que la naturaleza ácida de los suelos propicia el desarrollo de las gramíneas en contra de las leguminosas.

Las nardetas o cervunales, que claramente se manifiestan por sectores de intenso color verde cuando el resto del pasto ya ha sido aprovechado, constituyen formaciones cespitosas densas, en las que el cervuno (*Nardus stricta*) suele ser la especie dominante. Al lado de esta gramínea aparecen, en una proporción bastante equilibrada, otras gramíneas como *Festuca rubra* L., la "filosella" (*Hieracium pilosella* L.), el "vallico" (*Lolium perenne* L.); leguminosas como la "corona de rey" (*Lotus corniculatus* L.), el "trébol rastrero" (*Trifolium repens* L.) entre otras, como *Polygala serpyllifolia* J.A.C. Hose y *Galium saxatile* L., de escaso interés pascícola, o propias de lugares muy pisoteados, como la "aceda" *Rumex acetosella* L.

CONCLUSIONES

Las *vegas cimera*s de la Sierra del Barradal han sido hasta finales de los años sesenta del siglo XX un importante espacio pastoril. Su organización, en *brañas* y *mayaos*, respondió al aprovechamiento estacional durante los meses de verano de unos recursos herbáceos, que se consideraban estratégicos, en el marco de un aprovechamiento ganadero tradicional que se realizaba de acuerdo a las condiciones ecológicas atlánticas de montaña que ofrecía el medio.

Un paisaje vegetal de herbazales de diente fue el fruto de este espacio manejado por el hombre, un paisaje vaquero, donde las *brañas* y *mayaos* habían venido a sustituir a toda la primitiva floresta de bosquetes de abedules, de

matorrales subalpinos y, en definitiva, eran la expansión favorecida por el hombre de los pastizales alpinizados.

Hoy cuando la propia dinámica natural de la vegetación tiende a recuperar estos espacios antiguamente ganados para pastos, colonizados ahora por un denso matorral "de sustitución" e invadidos los pocos que quedan por las malas hierbas, percibimos, a través de sus paisajes, las huellas del progresivo abandono de lo que fue un histórico espacio vaquero de las montañas de Lena.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, M^a A. & MOREY, M.; 1975-1976. Primeros datos sobre la producción pascícola en la zona de Pajares. Asturias. *Asturnatura* 1975-1976: 141-145.

GARCÍA, J.; 1988. *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. Ed. Silverio Cañada. Gijón.

ORTEGA, J.; 1987. *La Cantabria rural: sobre "La Montaña"*. Ed. Universidad de Cantabria. Santander.

RODRÍGUEZ, F.; 1984. *Transformación y crisis de un espacio de montaña: el concejo de Lena*. Ed. Ayuntamiento de Lena. Pola de Lena.

Notas

- 1 Sobre las comunidades vegetales dominadas por el brezo blanco es frecuente la presencia del abedul, pudiendo llegar a formar masas más o menos densas, indicando una cierta recuperación del bosque en determinados sectores.
- 2 Aprovechados para cama del ganado y abono natural.